

## **Extractivismo para la «transición energética»: una contradicción que hay que afrontar y resolver**

**¿Cómo conciliar el derecho absoluto de las comunidades locales a rechazar proyectos mineros que afecten a sus derechos y a su medio ambiente, con la realidad de que las sociedades humanas seguirán dependiendo de una cierta cantidad de energías (renovables) , incluso si está claro que las necesidades energéticas pueden y deben reducirse radicalmente? Algunas reflexiones personales.**

Nuestra coalición debe tener una posición sobre este problema. Como red internacional políticamente responsable, no podemos evitar la pregunta: ni *sólo exigiendo el fin de los combustibles fósiles*, cuando el extractivismo supuestamente para la «transición energética» está multiplicando las destrucciones medioambientales; ni tampoco *restringiendo nuestro programa político a rechazar todos los proyectos extractivistas incluso de materiales por la transición energética*, ignorando las realidades globales y las necesidades de la humanidad.

Durante el último seminario web, nuestra compañeros del ONIC se refirió implícitamente a la contradicción al plantear la posición de los uwa diciendo que el petróleo es la sangre de la Pacha Mama que nunca debe tocarse, pero también al reconocer que la humanidad quiere beneficiarse de algunos objetos de la tecnología moderna como los teléfonos móviles, mientras que rechaza otros. (Por ejemplo, los zapatistas dicen no a la televisión, ¡pero las mujeres dicen sí a las lavadoras!). Rechazar todo extractivismo por principio es un poco hipócrita, ya que como mínimo se debe hacer y se hará. Es una postura que puede proteger a las comunidades fuertes, pero que simplemente desplazará los proyectos hacia otras menos capaces de defenderse. En realidad, es una postura que se ha denominado NIMBY (Not In My Back Yard, ¡no en *mi* patio trasero!).

Es esencial encontrar una solución creíble a esta contradicción, porque, de forma más o menos consciente, *todas las personas de buena voluntad probablemente se hacen esta pregunta obvia*. Es esencial encontrar una respuesta clara a esta pregunta para motivar un movimiento global realmente eficaz que impulse un cambio radical. Sin ella, no estamos proponiendo una alternativa realista al régimen actual.

### **Denunciar las falsas promesas del proyecto oficial**

Para convencer ampliamente de la necesidad de un programa radicalmente alternativo, es esencial que nuestra narrativa y nuestras acciones denuncien *e/*

*programa del régimen actual, que, con la excusa de la «transición» energética, consiste en proporcionar el crecimiento exponencial constante vital para el funcionamiento de las economías capitalistas, proporcionando energía ilimitada para el crecimiento ilimitado de producciones superfluas y a menudo destructivas. (Armas, cruceros de lujo, la industria publicitaria, objetos estúpidamente «inteligentes» y otros productos de alta tecnología de consumo superfluos: ¡la lista es casi interminable!).*

*En realidad, este programa no pretende sustituir los combustibles fósiles, sino simplemente disponer de energías renovables adicionales. Por lo tanto, no es casualidad que, mientras la energía solar está en auge, se esté extrayendo más carbón que nunca en la historia, ni que 30 COP hayan permitido que las concentraciones de CO2 aumenten cada año. Por eso los escenarios oficiales (incluso los del IPCC) que prometen cero emisiones «netas» para 2050 se basan en la hipótesis del desarrollo de una gigantesca industria de captura de carbono, aún inexistente, que implicaría a su vez enormes cantidades de extractivismo y contaminación.*

*Este escenario no deja espacio para la redistribución y la justicia social a nivel planetario. Por el contrario, depende totalmente de la continua y violenta explotación colonial de las poblaciones y de las partes del mundo condenadas a suministrar materias primas y a convertirse en «zonas de sacrificio medioambiental».*

La lógica de un mercado capitalista desenfrenado obliga a sus líderes a creer en este escenario obviamente inviable o a replegarse en la negación del cambio climático. Finalmente, el capitalista más realista es quizás el Sr. Musk, con su proyecto de ir a Marte...

### **Una propuesta alternativa**

En resumen, podemos salvar la contradicción con la posición de que:

- **Todas las comunidades tienen el derecho absoluto de DECIR NO a los proyectos que las afecten, ya sean proyectos de energía renovable o proyectos extractivistas de minerales para la transición energética.**
- **Quienes deseen aceptarlos deben tener un control total sobre las condiciones en las que se llevan a cabo, incluyendo los beneficios que requieren para sí mismos. (El control sobre las condiciones, por supuesto, también debe implicar políticas públicas más generales, como la prohibición total de la minería a cielo abierto, la minería industrial en ríos y la fracturación hidráulica, por ejemplo).**

Imponer tales condiciones aumentaría enormemente los costes de los proyectos

extractivos, lo que tendría el efecto muy positivo de elevar los precios y reducir la demanda de usos innecesarios, e incentivar un uso más eficiente de los recursos, el reciclaje o su sustitución por otros materiales. Así, la resistencia de las comunidades amenazadas por el extractivismo de materiales de «transición» puede converger con las demandas de los movimientos climáticos globales de una *gran reducción* del consumo de energía por parte de las poblaciones más ricas, siendo el 10 % más rico responsable de la mitad de las emisiones del cambio climático <sup>(1)</sup>

La buena noticia es que todos los materiales, incluso en un escenario no crítico de transición energética, requerirían menos *de la mitad* de la extracción actual de carbón, sin hablar de la extracción en curso de cobre, níquel, etc. (2) Además, su gran ventaja es que la mayoría de los materiales utilizados para las energías renovables pueden reciclarse, mientras que el consumo de combustibles fósiles, por supuesto, debe renovarse sin cesar. Por esa razón, la extracción para la transición disminuirá después de alcanzar un pico alrededor de 2045.

Es importante destacar que este escenario acrítico incluye un aumento incontrolado de los vehículos eléctricos, que supondría *tres cuartas partes de toda la extracción*, incluyendo en particular una gran proporción del cobre y prácticamente todo el litio y el níquel. La simple sustitución de los combustibles fósiles por vehículos eléctricos no debe considerarse, por tanto, como «parte de la solución», sino como la principal amenaza para el medio ambiente de una transición energética tan poco crítica. Sustituirlos por transporte público, bicicletas eléctricas o coches compartidos debería ser una exigencia central del movimiento climático.

Las otras dos exigencias esenciales deberían ser dar prioridad a la rehabilitación de edificios para reducir las necesidades energéticas de calefacción, y reciclar muchos más y mejores materiales.

Los activistas climáticos del Norte subrayan esta necesidad de «decrecimiento» de los países ricos (con la excepción de los pobres de los países ricos que sufren escasez de energía), hablando a menudo de forma más positiva de «una sociedad de suficiencia», una visión que se une al concepto indígena del «Buen vivir»<sup>3.</sup>

Una propuesta práctica del movimiento de decrecimiento es la de los «corredores de consumo sostenible». Para evitar imponer un modelo único de consumo, se podría permitir variar entre un consumo mínimo que asegure una vida digna y un nivel máximo. Una política de este tipo eliminaría, por ejemplo, la multiplicación de vuelos aéreos, limusinas y todoterrenos, etc.

La reducción del consumo de energía y materias primas se lograría no solo promoviendo la eficiencia energética, el reciclaje y la reducción de las escandalosas desigualdades, sino, más esencialmente, mediante decisiones sociales, como

hemos visto al sustituir los coches eléctricos individuales por el transporte público. A un nivel más fundamental, *políticas públicas y créditos que privilegien las actividades de relaciones sociales y cuidados, en lugar de la producción y el consumo materiales*. Por lo tanto, los objetivos de reducir el cambio climático y preservar este planeta vivo convergen con nuestras luchas comunes por comunidades y sociedades más humanas.

[1]<https://www.oxfam.org/en/press-releases/worlds-richest-10-produce-half-carbon-emissions-while-poorest-35-billion-account>. Además, el 1 % de los principales emisores a nivel mundial tenían emisiones de CO2 relacionadas con la energía más de 1000 veces superiores a las del 1 % de los principales emisores.<https://www.iea.org/commentaries/the-world-s-top-1-of-emitters-produce-over-1000-times-more-co2-than-the-bottom-1>.

2 : [www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2542435123004117](http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2542435123004117)).

3. Como en la concepción de Gandhi de la «república aldeana», en la que «hay suficiente para las necesidades de cada hombre, pero no para la codicia de cada hombre».